

LA OIT Y COSTA RICA COMPARTEN UN CREDO COMÚN

Óscar Arias Sánchez
Presidente de la República
Inauguración Foro Subregional de Diálogo Social -
Respuesta a la Crisis: Promoviendo Trabajo Decente
Casa Presidencial, Zapote
6 de mayo de 2009

Amigas y amigos:

En Costa Rica hemos tenido el privilegio de recibir misiones internacionales humanitarias, culturales y diplomáticas. Hoy, tenemos también el privilegio de recibir en nuestro territorio a una misión de paz. Una misión conformada por un ejército de reconocidos especialistas de la Organización Internacional de Trabajo, y de distinguidos representantes políticos, empresariales y sindicales de naciones hermanas. A lo largo de nuestra historia, esas han sido las fuerzas aliadas de Costa Rica. Fuerzas que se han constituido no para hacer la guerra, sino para hacer la paz. Fuerzas integradas no por generales ni soldados, sino por maestros, médicos y empresarios. Ahora que libramos una lucha frontal contra los fantasmas de la pobreza, la quiebra de empresas y el desempleo, necesitamos más que nunca del consejo y del apoyo de nuestros aliados. Necesitamos de su guía y de su colaboración para ganar esta batalla, y no sólo para pactar una tregua. Porque como bien dijo en una ocasión el célebre escritor francés Víctor Hugo: *“una de las fatalidades de la humanidad es vivir condenada a la lucha eterna con fantasmas”*.

Ahora bien, la estrategia para ganar esta batalla debe ser flexible y pluralista. De ahí la importancia de compartir con organismos internacionales y naciones amigas las medidas que hemos tomado para superar la crisis. Estamos conscientes de que ningún plan puede estar escrito en piedra. El foro de discusión que hoy inauguramos es la oportunidad ideal que tenemos los costarricenses, para seguir mejorando y complementado las medidas que a la fecha hemos aplicado para atenuar los efectos de la crisis internacional. En las circunstancias actuales, los consejos y los ofrecimientos de ayuda no sobran, mucho menos si esos consejos y ofrecimientos provienen de una organización como la OIT. Su presencia en Costa Rica nos llena de satisfacción y esperanza. Por casi un siglo, la autoridad y la experiencia de esta organización han sido antorchas capaces de iluminar el camino de la humanidad, aún en medio de la más insondable oscuridad. Este encuentro nos confirma lo que siempre hemos sabido: que la OIT y Costa Rica comparten un credo común. Que sus estrellas y las nuestras brillan en el mismo firmamento.

Han pasado casi tres años, desde el día en que visité la casa de la OIT en Ginebra y tuve la oportunidad de atestiguar esa comunión de intereses. Apenas un mes antes de mi visita, había jurado por segunda ocasión como Presidente de Costa Rica, y me acompañaba entonces la ilusión de un nuevo amanecer para los costarricenses. El sol de la bonanza económica brillaba en lo alto, y los nubarrones de una posible crisis económica internacional no se divisaban en el horizonte. En mi discurso durante la Conferencia Internacional de Trabajo en el año 2006, llamado no por causalidad *“El empleo es el corazón de la paz”*, insté a las naciones del mundo para que ubicáramos la creación de

empleos decentes, al lado del crecimiento económico que en aquel entonces disfrutábamos. Para lograrlo propuse dos tareas vitales: aumentar la inversión en educación y propiciar el libre comercio.

Las condiciones económicas en el mundo han variado, pero no así nuestras convicciones. Sigo creyendo que la inversión en educación -y que en general la inversión social -, junto a la profundización de nuestra integración comercial con el mundo, y el impulso a nuestra producción nacional, siguen siendo las políticas medulares para superar la crisis internacional. Esa fue la misma filosofía que me inspiró para la elaboración del Plan Escudo que presentamos a los costarricenses a inicios de este año. Un verdadero plan de estímulo económico y protección social, que no se limitó a atender las preocupaciones de un único sector de la sociedad costarricense, sino que se fundamentó sobre las necesidades de cuatro grandes grupos: las familias, los trabajadores, las empresas y el sector financiero. Se divide así por la sencilla razón de que esta crisis nos golpea a todos, pero a cada grupo de manera particular.

Sobre el grupo de medidas dirigidas a proteger a nuestras familias, debo dejar muy claro que en ningún momento corrimos para crear mecanismos de asistencia social. Desde mucho antes de que la crisis internacional tocara a nuestras puertas, esos mecanismos ya existían y estaban funcionando. El nuestro ha sido el Gobierno que más ha aumentado la inversión social en los últimos 30 años, y ni por un segundo consideramos reducirla. Por el contrario, hemos aumentado los montos y el número de beneficiarios de los programas. Por eso ya no son 130.000, sino 150.000 los jóvenes en condiciones socialmente vulnerables que recibirán este año una beca del programa Avancemos. Posiblemente algunos de ustedes han escuchado hablar de esta iniciativa, pero para quienes no la conocen, les cuento brevemente que se trata de uno de los principales proyectos que impulsamos desde el inicio de esta Administración, y que tiene por objetivo evitar que nuestros jóvenes abandonen las aulas del colegio para ponerse a trabajar, por causa de las dificultades económicas que atraviesan sus familias. A la fecha, este programa nos ha permitido reducir, por segundo año consecutivo, la deserción colegial. Otros de los logros obtenidos gracias a la inversión social que hemos hecho en los últimos tres años, son el aumento por cuarta vez de las pensiones del Régimen No Contributivo de la Caja Costarricense de Seguro Social, que reciben nuestros adultos mayores; el aumento del valor de los Bonos Familiares de Vivienda y la entrega de más de 1.400 sólo en el pasado mes de enero; el aumento en los recursos destinados a los comedores escolares y CEN-CINAIS para que más niños costarricenses reciban la atención integral que requieren; y el aumento en promedio de un 40% a los salarios de nuestros maestros.

El segundo grupo de medidas está dirigido a los trabajadores y trabajadoras costarricenses. Gracias a nuestra capacidad de atraer inversión extranjera de altísimo valor agregado, y de imprimir confianza y dinamismo al sector productivo, en el primer año de esta Administración logramos la tasa de desempleo más baja en América Latina. Hoy que enfrentamos de nuevo la posibilidad de despidos, no nos hemos quedado de brazos cruzados. Para proteger el empleo, hemos capacitado a cientos de empresarios en la modalidad del teletrabajo, para que encuentren otras formas de ahorrar recursos que no sea por la vía del despido de sus empleados. Al lado de este proyecto, y siempre con el interés de preservar los puestos de trabajo, el Instituto Nacional de Aprendizaje ya puso a caminar un ambicioso programa de becas para capacitar a trabajadores en riesgo de ser despedidos. Asimismo, el pasado mes de marzo lanzamos la iniciativa PROJOVEM, con la

cual daremos apoyo económico a los jóvenes que deseen desarrollar empresas y requieran de un capital semilla.

Para compensar los efectos de la crisis internacional, este año el Estado reforzará también su función empleadora, generando trabajo en la construcción de infraestructura y llevando la inversión pública al 5% del Producto Interno Bruto, una cifra que el país no alcanzaba desde hace mucho tiempo. Sin embargo, estamos conscientes de que a pesar de estas medidas, es muy probable que el desempleo aumente. Es por eso que la Caja Costarricense de Seguro Social amplió el plazo de cobertura del Seguro de Salud a aquellas personas que han dejado de laborar, para que durante 6 meses después de abandonar sus empleos, tanto ellos como sus familias continúen cubiertas por el seguro para el cual cotizaron, mientras se ubican en otro puesto de trabajo.

El tercer grupo de propuestas del Plan Escudo, va dirigido a impulsar la producción de las empresas que se ubican en nuestro territorio. Hemos dado un rumbo claro al sector agrícola de nuestro país, reformando sus instituciones e instaurando un seguro de cosechas. Frente a la crisis alimentaria internacional, a mediados del año pasado, elaboramos un Plan Nacional de Alimentos que distribuyó recursos por más de 14.000 millones de colones para apoyar a los campesinos costarricenses. Aunado a esto, y gracias a la iniciativa de la Asamblea Legislativa, hemos puesto en marcha el sistema de Banca para el Desarrollo, cuya ejecución ha permitido crear líneas especiales de crédito y brindar financiamiento oportuno a los productores nacionales. Asimismo, y siempre con la idea de reactivar nuestra economía, los bancos estatales atendieron a nuestro llamado de reducir las tasas de interés en un 2%, reducción que en algunos casos alcanzó hasta un 5%, para los préstamos destinados a la micro, pequeña y mediana empresa. Sin embargo, seguimos considerando que esta medida se queda corta frente a las necesidades de nuestros productores. Por esa razón, también les he solicitado a los bancos estatales una readecuación generalizada (across the board) de los créditos de los micro y pequeños empresarios. Espero que dicha petición sea atendida muy pronto por los banqueros del Estado, porque una readecuación deuda por deuda, empresario por empresario, productor por productor, toma mucho tiempo, y en estos momentos el tiempo es un bien tan escaso como el crédito.

Por último, están las medidas destinadas al fortalecimiento del sistema financiero nacional. De ellas, la más importante ha sido la capitalización de los bancos del Estado por 117,5 millones de dólares, una política aplicada casi exclusivamente por países desarrollados. Sin embargo, es claro que la capitalización es limitada y temporal. Para asegurarnos de manera permanente la suficiencia patrimonial de los bancos públicos, impulsamos en la Asamblea Legislativa el proyecto de ley sobre deuda subordinada, y el préstamo por 500 millones de dólares para fortalecer al Banco Central.

Este es, con bastante detalle, el proceso de avance del Plan Escudo. Sabemos que no es un plan perfecto, ni tampoco un producto terminado. Por esa razón, seguiremos abiertos a las sugerencias que desde distintos sectores se nos hagan llegar con el fin de mejorarlo y complementarlo. Han sido muchos los logros obtenidos a la fecha, pero más grandes han sido los infortunios que hemos podido evitar. A veces los Gobiernos son muy buenos por lo que hacen, pero son aún mejores por lo que evitan. Si esta crisis no nos ha golpeado con mayor dureza, ha sido precisamente porque hemos sabido adoptar a tiempo las decisiones correctas.

Amigas y amigos:

La mesa sobre la que habremos de servir la cornucopia de las oportunidades para nuestros pueblos, no podrá sostenerse solamente sobre dos patas, sino que precisa al menos de tres. El compromiso y el sacrificio de los gobiernos, los empresarios y los trabajadores, son decisivos en esta hora crucial para la humanidad. Nadie es prescindible. Pero si en tiempos normales esa mesa puede sostenerse sobre 3 patas, en tiempos de crisis difícilmente podrá resistir sin un cuarto soporte que la haga más fuerte y más firme. Ese cuarto soporte es la Organización Internacional de Trabajo. Me alegra mucho saber que desde hoy, y hasta la última sesión del Foro que iniciarán mañana, tendremos la posibilidad de ir añadiendo ese cuarto soporte a nuestra mesa comunal. A la mesa que todos estamos invitados, y sobre la que se alimentarán los sueños de millones de hombres y mujeres de Centroamérica, Panamá y República Dominicana. Hoy los invito a seguir colocando ese cuarto refuerzo. A seguir martillando. A seguir remachando. A seguir tallando en letra grande y visible en el centro de esa mesa la leyenda que hace tres años pronuncié en Ginebra, que hoy convoca a todos los políticos, empresarios y sindicatos del mundo, y que en esta tarde nos convoca en Costa Rica: *“el empleo es el corazón de la paz”*.

Muchas gracias, y sean bienvenidos a nuestro país.